



PERIODICO QUE TRATA DE TODO.

Ya que tantas se miran tonterías  
El tiempo pasemos con brujerías.

{TOMO 1.}

SABADO 26 DE MARZO DE 1842.

{NUM. 42}

### VISITA

A UNA CIUDAD DE LAS INDIAS.

[Continuacion.]

#### MONTE IMPIO:

El dia que se ofreció hablar en la posada con un pobre que habia ido á empeñar unas alhajas, estuvo el Duende citando y recitando al *monte impio*, por lo cual yo le pregunté, qué casta de establecimiento era este, pues en mi tierra habia un *monte de piedad*, no de *impiedad*, porque esto sonaba muy feo.

El de aquí tambien, contestó el Duende, era *monte pio*; pero se ha convertido en *IMPPIO* porque no sirve ya sino para saciar la codicia del santurron que lo maneja. Este *hábil y virtuoso garatuza*, que anda atrapando destinos para pelar los sueldos, y que se metió á legislador solo con el objeto de colocarse en una plaza

de á seis mil pesos, sin tener que hacer, ni responsabilidad ninguna mas que ante Dios, con quien él quiere jugar como ha jugado con los béstias de sus paisanos, que están creyendo que es hombre *sábido y virtuoso*: este maula hizo un palacio para vivir, distrayendo así el fondo del establecimiento de su legítimo objeto. por cuya causa hay dia que no se prestan á los necesitados que llevan sus prendas, arriba de cien pesos, y esto despues de hacer aguardar allí á la gente dos horas ó mas, mientras almuerzan los tira-piés del Narices de Cresta de Gallo, ó sus criados, pues este es el nombre que merecen los llamados empleados en el establecimiento. Todos los dias reunen *todos* los almuerzos, y *todos juntos* se ponen á comer y á beber en grande, mientras tanto el público se amuela y se aguarda hasta que

se acaban de *alegrar* los tales empleados. Quizá por esta *alegría*, los tasadores tasan tan mal, aunque el resultado de esto nunca refluye sino en contra del pobre que empeña, como ha sucedido varias veces. Suponga vd. que yo voy á empeñar un cubierto y una buena capa: que por el primero me prestaron tres pesos y por la otra treinta y cinco, *conforme á la opinion de los tasadores*. Pues señor, la capa se perdió, porque el sabiondo que manda aquí no quiere que se refrenden las prendas, y porque yo no tuve el dinero para sacarla. Mi cubierto que fué empeñado despues de la capa, lo quise sacar; pero (aquí está lo bueno) se me hizo presente, que la capa se habia vendido en treinta pesos, y que yo era responsable de los otros cinco que faltaban para completar la cantidad que se me prestó por ella..... Yo hice ver que los tasadores están puestos precisamente para calcular que lo que se preste sobre cual quiera alhaja sea ménos de lo que en cualquier caso puedan dar por ella, y aunque espuse otras razones que venian muy al caso, *se robaron mi cubierto*, y se acabó la fiesta.—Pues tiene vd. razon, dije yo, para llamarle *impío* á un establecimiento que en vez de servir al público sacrifica con sus infamias al desgraciado que cae en él.

### FANDANGO

DE LAS ELECCIONES, EL DIA 20.

[*Concluye el diálogo que comenzó en el número 41.*]

*Bruja*. Bien venido seas, Sr. D. Nahuál. Supongo que me traerás un repertorio de noticias

*Nahuál*. Aquí están las que prometiste sacar á plaza para que se conozcan y se

sepan apreciar las cosas que han pasado, y el que es causa de lo causado, y para que se vea si hay razon en tirarle á este: *pára las orejas*, que lo mismo han de hacer mas de cuatro sinvergüenzas. Vamos por partes: mira la lista que presentó á sus compañeros de comision el Antonio del Rio (téngase presente que este era de los nueve nombrados por los electores para regularizar la votacion). Está firmada de su puño, y el que lo dude, que venga á tu imprenta á satisfacerse: dice así:

Lic. Olaguibel.

Juan Bautista Morales.

Mariano Riva Palacios

Manuel Reyes Veramendi.

Romualdo Ruano.

Gregorio Gomez.

Miguel Salvatierra.

Hipólito Rodriguez.

Joaquin Vargas.

Jacinto Perez.

Lic. Anastasio Zerecero.

Manuel Robredo.

Manuel de la Garza Falcón.

### DEL RIO.

Pues la comision con presencia de esta lista, de las que presentaron los electores, y de lo que opinaron desde ántes algunos de los nueve que no pudieron asistir la noche del sábado, formó la siguiente que debia repartirse el domingo conforme á lo acordado y al compromiso que contrajeron todos.

1. Francisco Modesto Olaguibel.

2. Juan Bautista Morales.

3. Romualdo Ruano.

4. Fernando Agreda.

5. Mariano Cuadra.

6. Manuel Robredo.

7. Miguel Salvatierra.
8. Mariano Riva Palacio.
9. Juan Nepomuceno Zelaeta.
10. Antonio del Rio.
11. Joaquin Vargas.
12. Miguel Espínola.
13. Manuel de la Garza Falcón.

Por esta lista se vé, que de los trece propuestos por del Rio, adoptó la comision ocho, y solo varió cinco, de esta manera: en lugar de Rodriguez, puso á Zelaeta; en lugar de Perez, á Agreda; en lugar de Cerecero, al propio del Rio; (esta es generosidad!); en lugar de Veramendi, á Cuadra, y en lugar de Gomez á Espínola; escogiéndose estos sugetos ó porque reunian la mayoría de votos en las listas, ó porque los designó la suerte, pues la comision caminó en todo con la mayor delicadeza y buena fé.--Véase ahora si el lépero, á quien tantas consideraciones se le guardaron, tuvo razon para faltar á sus compromisos, y véase tambien si fué consecuente *aun á lo propio que habia firmado*, imprimiendo y repartiendo la siguiente lista, con que introdujo la discordia.

1. Francisco Olaguibel.
2. Miguel Salvatierra.
3. Juan Nepomuceno Zelaeta.
4. Antonio del Rio.
5. Manuel de la Garza Falcón.
6. José María Mateos.
7. Jacinto Perez.
8. Juan Cevallos.
9. Gregorio Gomez.
10. Joaquin Vargas.
11. Mariano Riva Palacio.
12. Mariano Perez de Tagle.
13. Manuel Robredo.

Resulta que de su primera lista quitó el

del Rio á Morales, Hipólito Rodriguez, Cerecero, Ruano, y Reyes Veramendi, tal vez porque no los consideró instrumentos ciegos para sus miras; y puso en su lugar á Perez, Cevallos, Mateos, y Tagle. Estos dos sugetos, que quedaron de electores, no obrarán como manequis, de un vicho semejante porque en esto se degradarían. Falta decir que para completar la leperada, se puso él mismo en la lista. ¡Que te parece este *patrioterismo*, Bruja?

*Bruja* ¡Oh!... estupefacta me ha dejado; y luego andará diciendo el del Rio que los que fueron consecuentes á sus compromisos se vendieron, y cometieron defeccion con echar á los ahijados de él con votarlo á la perica, como lo hicieron con aplauso de todos los que no son pillos, y con escoger de la lista de los militares á los liberales que les parecieron tan buenos como los que constaban en la lista de la comision.--¡Esta es defeccion? Pues que le doblen al viejo bribón--tolón,--tolón,--tolón.

*Nahual*. Todavía faltan otras honras, no te precipites en doblar. ¡Por qué varió el del Rio el órden numérico de la lista de la comision, aun en aquellos sugetos en que estaba él de acuerdo? ¡Fué con el patriotero fin de que todo se volviera barullo, y no pudieran los de la bandera del pueblo entenderse, y que se perdieran las elecciones? Sin duda, este fué el objeto que llevó en hacer tanta trácala, tanta porquería, tanta maldad. Ni él siguió la marcha acordada por todos, ni él fué decente en su porte, ni fué, por último, consecuente consigo mismo, pues la lista que firmó á media noche, la varió á la madrugada.... Los sugetos á quienes

primero habia puesto para engañarlos á ellos mismos, ó á otros que los querian, ya no aparecieron en su lista impresa. Pensó encontrar otros mas propios para sus miras, creyendo que serán de aquellos que hacen el contrato de trabajar *el uno por el otro* —Pero si él pensó así, yo pienso que no ha de haber nada....

Ahora digo yo; por ultimo: si los tres militares andan listos y vivos, y no dejan su lista con los liberales que llevaban, y que salieron porque los electores consecuentes y formales cargaron á ellos sus votos y no á los principales ahijados de del Rio, ¿qué hubiera sucedido? ¿No es cierto que habrian salido personas que no prestarán ninguna garantía al pueblo? ¿Y quién espuso á este á tanto peligro? Un miserable aspirante, un mentecato, que ha creído ser algo, porque ha logrado atarantar á unos cuantos cándidos, y porque dió con gente llena de prudencia y generosidad que lo toleraba á mas no poder. Pero es tiempo de ir quitando manchas al verdadero partido de la libertad: es tiempo de hablar claro, para que no nos midan á todos con un rasero. Fuera basura, fuera léperos ignorantes y soezes, fuera mecocos cochinos: á medir el maiz con medidas *de asiento grueso*, y á amazar la *arina picada con manteca rancia*:

Amiga Bruja, publica estas honras, y desasna á los pobres que están creyendo que son patriotas, honrados y hombres de buena fé los ladrones, los tracaleros, los fulleros y los léperos. Si te contestan ó te deuncian los de esta calaña, no los dejes descansar ni un momento. Echales cuero duro y parejo, que tenemos quien nos ayude y nos ministre noticias curiosas.

## UN PREDICADOR.

Todos los dias se aparece por las calles que están al Sur y al Póniente de la plaza mayor un viejo alto, embozado en una sábana, súcio como los tocineros, y borracho como Baco. Recorre las calles con espacio; y rodeado de muchachos y gente ociosa, vá predicando tanta insolencia y tantas picardías, á grito abierto, que yo no sé como no ha llamado la atención de alguno de los que entienden en esto de la policía. La escitacion que hice al Esmo. Ayuntamiento contra los neveros, surtió efecto, segun creo, pues no he vuelto á oír los versos que cantaban; y por lo mismo confio en que nos quitará de enmedio al viejo predicador que escandaliza á la ciudad, y pervierte á esa infeliz juventud callejera, para hacerla peor de lo que es.

## AVISOS.

El que desee robar rélojes ó formar libranzas falsas, ocurra al convento de S. Francisco ó al Palacio nacional á ponerse de acuerdo con D. Nicolás María Debes y Fúr, que lo hace á las mil maravillas, y por lo mismo ha adeptado dichos dos apellidos y abandonado el suyo que tenia.

Se traspasa la pequeña imprenta donde se publica este periódico. En la calle de Victoria número 5 darán razon de ocho á diez de la mañana.

IMPRESA POR FRANCISCO LEON,  
CALLE DE VICTORIA LETRA A.